



EL DERECHO A DECIDIR

Los pobres desean, como es de justicia, salir de pobres.

Las y los desheredados quisieran recuperar sus bienes.

Las y los marginados por color, sentimiento o cuerpo, esperan la igualdad.

Los enfermos, como es normal, desean y merecen su sanación.

La vejez se aplaza consumiendo cirugías y retoques.

La juventud aspira a encontrar trabajo

La clase media, ya puestos, preferiría subir un escalón, y ser clase alta.

Los ricos no se contentan siendo ricos, pues quisieran ser millonarios.

Y éstos ser todopoderosos.

Seguramente hasta Dios sueña con agrandar sus dominios.

La campesina, el campesino también sueñan con otro futuro, quisieran – poder vivir como campesinos

Gustavo Duch

Quemad nuestra tierra, quemad nuestros sueños

Verted ácido en nuestras canciones.

Cubrid con serrín la sangre de los nuestros, asesinados.

Ahogad con vuestra tecnología el clamor de todo lo que es libre, salvaje e indígena.

Destruid. Destruid

Nuestra historia y nuestro suelo

Asolad alquerías y aldeas

que nuestros mayores construyeron

Los árboles, las casas, los libros, y las leyes y toda la equidad y la armonía.

Arrasad con vuestras bombas los valles, borrad con vuestros editores nuestro pasado nuestra literatura; nuestra metáfora.

Desnudad los bosques y la tierra

hasta que ni el insecto, ni el ave, ni la palabra encuentren rincón alguno donde refugiarse

Haced eso y aún más.

No tengo miedo a la tiranía.

No desespero nunca.

Y ES QUE GUARDO UNA SEMILLA

una semilla pequeña pero viva

que voy a guardar con cuidado

y a plantar de nuevo.

Anónimo de un campesino Palestino